

MUNIBE (Antropología-Arkeologia)	nº 61	221-234	SAN SEBASTIÁN	2010	ISSN 1132-2217
----------------------------------	-------	---------	---------------	------	----------------

Recibido: 2010-04-22  
Aceptado: 2010-10-28

# Hallazgo de dos “Cajitas Celtibéricas” en Camesa-Rebolledo (Valdeolea, Cantabria)

## Two new little celtiberian boxes of Camesa-Rebolledo (Valdeolea, Cantabria)

**PALABRAS CLAVES:** Cerámica, romana, luliobriga.

**KEY WORDS:** Ceramic, roman, luliobriga.

**GAKO-HITZAK:** Zeramika, erromatarra, luliobriga.

Pedro Ángel FERNÁNDEZ VEGA<sup>(1)</sup>, Rafael BOLADO DEL CASTILLO<sup>(2)</sup>  
Emilio ILLARREGUI<sup>(3)</sup> y Javier PEÑIL MÍNGUEZ<sup>(4)</sup>

### RESUMEN

Presentamos a continuación dos “cajitas celtibéricas” halladas en el yacimiento arqueológico de Camesa-Rebolledo (Valdeolea). Ambas piezas constituyen las primeras evidencias de este tipo de material en Cantabria mostrando una especial relación con las halladas en el yacimiento palentino de Villabermudo.

### ABSTRACT

We present two new Little “celtiberian boxes” discovered in the archaeological site of Camesa-Rebolledo. Both pieces are the first found in Cantabria showing a special relationship with some pieces of Villabermudo (Palencia).

### LABURPENA

Jarraian, Camesa-Rebolledoko (Valdeolea) arkeologia-aztarnategian aurkitutako bi “kutxatxo zeltiberiar” aurkeztuko ditugu. Kantabriar aurkitu diren horrelako lehen materialak dira eta Villabermudoko aztarnategian aurkitutakoekin lotura berezia dute.

## 1.- INTRODUCCIÓN

Cuando en materia de cultura material ocurre algo inesperado, se suele considerar excepcional, una *unicum*, sin embargo cuando se refrenda doblemente se tiende a dar por verificado como hecho cultural. Curiosamente esto puede predicarse de dos hallazgos, distantes entre sí una treintena de metros escasos, localizados durante la campaña de excavación de 2006 en Camesa-Rebolledo. Se trata de dos “cajitas celtibéricas”, un tipo de objeto que nunca se había localizado en la geografía de la Cantabria antigua y que por el momento parecía no haber rebasado la línea de Villabermudo, ligeramente al norte de Herrera de Pisuerga, en Palencia.

Las “cajitas celtibéricas” constituyen un tipo de elemento cultural singular, como singular es también, por ejemplo, la práctica veintena de términos augustales aparecidos en derredor del yacimiento de Camesa-Rebolledo y que delimitan el *agrum luliobrigensium* respecto de los *prata* de la *Legio IV*. A 22 km de distancia, en Retortillo, se viene identificando, sin repensar la atribución desde que lo propusiera el padre Flórez hace más de dos siglos, la ciudad romana de Julióbriga. Después de casi un siglo de excavaciones intermitentes se conoce allí un *vicus*, un yacimiento con porte de aglomeración secundaria, aunque Plinio no nos autoriza a imaginar gran-

<sup>(1)</sup>Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria. Director y responsable del proyecto de investigación arqueológica titulado *La red urbana romana del área meridional de Cantabria. Hacia un parque arqueológico cántabro-romano*, que desarrolla fines científicos y prospectivos a instancias de la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, para la elaboración de un plan director que provea la gestación de un parque arqueológico, aunando los yacimientos e instalaciones museísticas de la comarca de Campoo en Cantabria. Dirección e-mail de contacto: fernandez\_pan@gobcantabria.es

<sup>(2)</sup>Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria.

<sup>(3)</sup>Universidad IE. Unidad de Arqueología.

<sup>(4)</sup>Arqueólogo.

des ciudades entre los cántabros, y cuya cronología no parece poder remontar el cambio de era, lo que lo hace poco compatible con la presumible fundación de Julióbriga en torno al año 15 a.C. y con el propio apelativo, que recuerda a César y su *gens* y cuya autoría se atribuye a un deseo de Augusto -aún cuando este emperador bautizaba a sus fundaciones con el apelativo de *Augusta*-. Tampoco se concilia con la ausencia de murallas que desvela el enclave en contradicción con el sufijo *-briga*. En este momento, sin embargo, interesa simplemente precisar que en toda la superficie excavada, que supera dos hectáreas, no han aparecido hasta el momento "cajitas celtibéricas".

En buena medida ahí radican los móviles del proyecto de investigación sobre el que hemos denominado asentamiento cántabro-romano de Camesa-Rebolledo, en la verificación de la entidad urbana del yacimiento de Camesa y de su relación macroespacial con dos enclaves próximos que nos permitirán adentrarnos en lo que seguramente devendrá en un modelo de organización del espacio y de estudio de la transición de la etapa prerromana a la romana: nos referi-

mos al castro de Monte Ornedo, lamentablemente destruido de manera casi irremisible por la agresiva plantación de un pinar, y al enclave de Santa Marina, donde, junto a algunas evidencias de ocupación prerromana, se reconocen defensas, fortificaciones y un recinto campamental romano -un *castra aestiva*- que ha registrado en la cima una intensa ocupación posterior, durante la tardoantigüedad, hasta quizá el siglo XII, pero que pudo contar también con presencia anterior, tal vez bajoimperial si se recuerda el hallazgo de *sigillata* hispánica tardía (BOHIGAS 1978. FERNÁNDEZ Y BOLADO, 2010. FERNÁNDEZ ET ALII, en prensa).

Nuestros trabajos en el yacimiento se iniciaron en relación con su puesta en valor para la inauguración de las instalaciones que cubrían las ruinas de El Conventón, excavadas en los años ochenta del siglo pasado por D. Miguel Ángel García Guinea como director del Museo Regional de Prehistoria y Arqueología (Figura 1). Esto ocurría en 2002. En los años siguientes hicimos dos campañas de sondeos, y desde 2005, el yacimiento pasó a estar gestionado desde el Museo

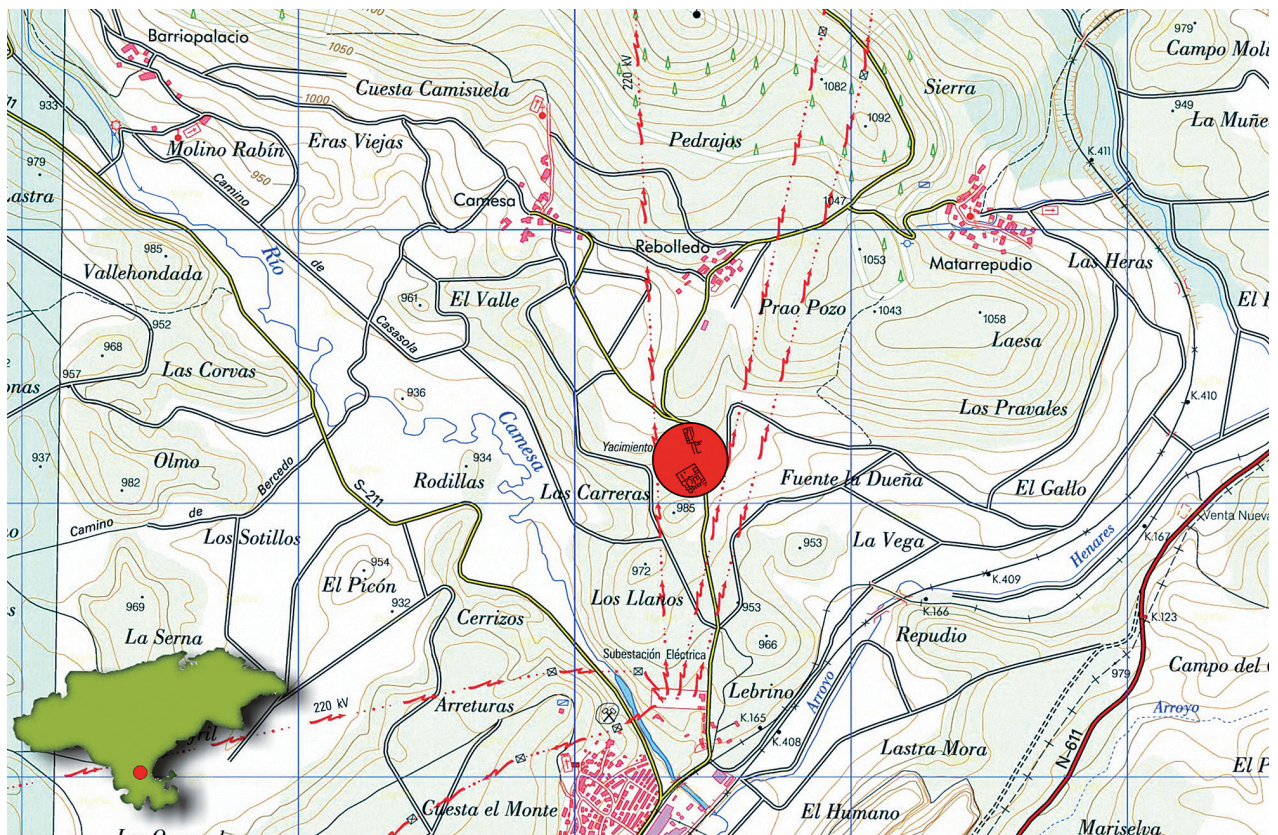


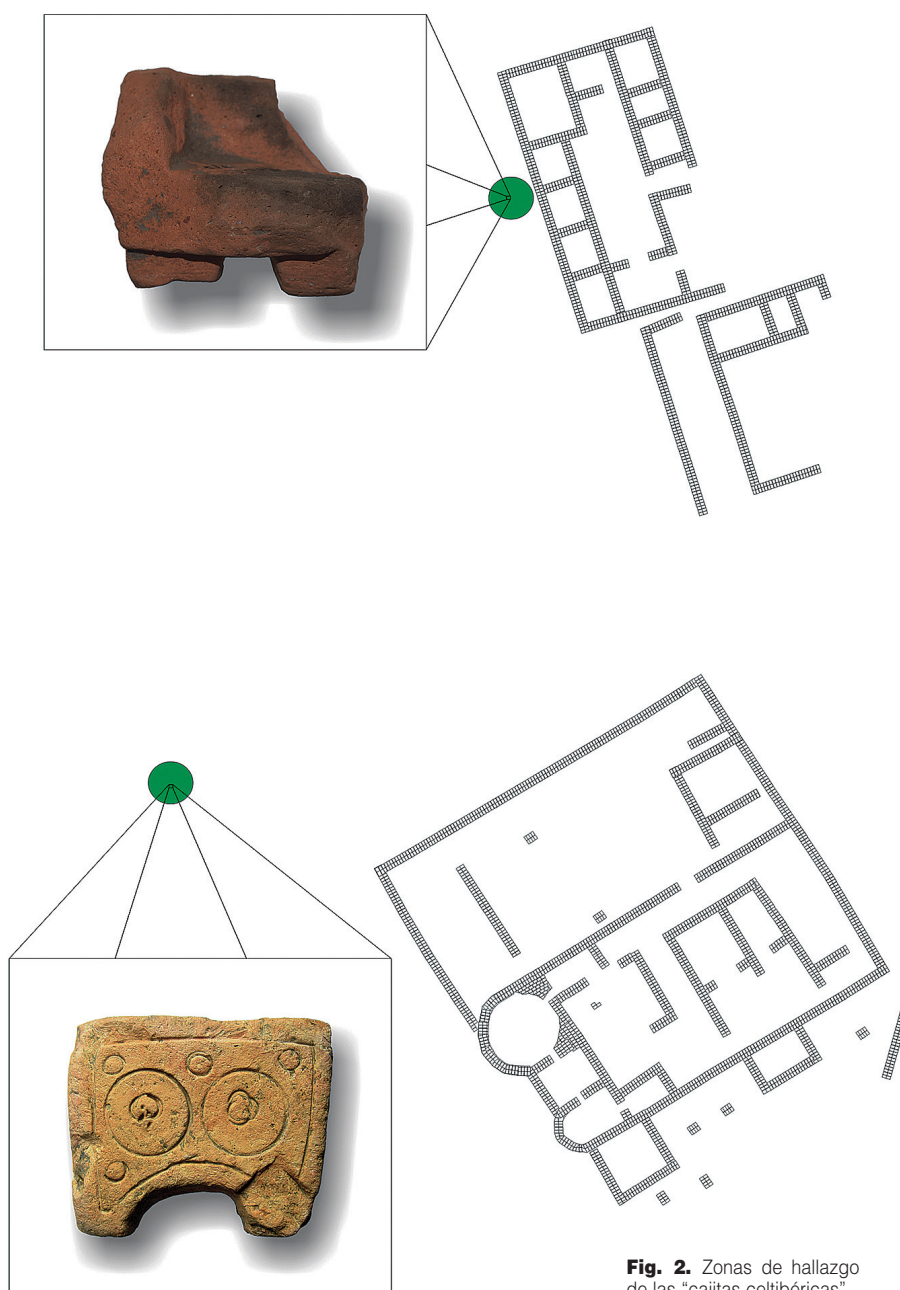
Fig. 1. Ubicación sobre mapa topográfico del yacimiento arqueológico de Camesa-Rebolledo.

de Prehistoria y Arqueología de Cantabria y a formar parte del programa de investigación y puesta en valor del patrimonio emprendido desde el mismo. Buena parte de los esfuerzos desde esas fechas se han derivado precisamente a la faceta de difusión y presentación al público de los vestigios arqueológicos. Con los pertinentes permisos y la voluntad decidida de la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, el apoyo constante del Ayuntamiento de Valdeolea, las subvenciones derivadas de programas de Talleres de Empleo, de convenios de colaboración entre el

Servicio Cántabro de Empleo y el Ayuntamiento de Valdeolea, los programas de Campos de trabajo internacionales coordinados entre las Direcciones Generales de Juventud y Cultura del Gobierno de Cantabria, así como de la inversión procedentes del Proyecto Europeo Leader Plus País Románico, se han venido errónea división silábica en el yacimiento distintas iniciativas año tras año. Así se ha mantenido vivo en la faceta de la investigación arqueológica, aunque los fines de la misma han quedado a menudo superados a los de la puesta en valor, especialmente en el año de 2006 en que los trabajos se centraron en la necrópolis medieval al proyectarse sobre parte de ella el área de expansión de las instalaciones museísticas con que ya contaba el denominado Arqueositio de Camesa-Rebolledo.

Fue precisamente al levantar la tierra para despejar el área de necrópolis y en un nivel de tierras removidas entre tumbas de lajas, con revuelto de escasos materiales romanos y medievales, donde apareció el primer ejemplar fragmentado de cajita celtibérica (Figura 2). Esto nos planteaba entonces una duda importante: ¿debíamos atribuirlo a una cronología prerromana o formaba parte de una pervivencia romana? De hecho habían empezado a aparecer en zonas próximas del yacimiento indicios de ocupación prerromana hasta entonces desconocida. Esto nos iba a animar, como veremos, a optar por ensayar una datación por termoluminiscencia.

No lejos de este lugar, a una treintena de metros, habían comenzado a apa-



**Fig. 2.** Zonas de hallazgo de las "cajitas celtibéricas".

recer en la campaña anterior nuevas estructuras de habitación romanas. Hacia ese sector se iban a consagrar el resto de los trabajos de la campaña después de despejado el área afectada por la ampliación de las instalaciones museísticas. La segunda cajita apareció en la cuadrícula FZ-109, en un área de excavación amplia donde, bajo la capa de *humus*, se había determinado como unidad estratigráfica 4 la conformada por un derrumbe de piedras al exterior de un edificio. Esta cajita se inscribía en la unidad 5, una capa de tierras negras que ha proporcionado abundante *sigillata* y cerámica común, además de algún hierro y cerámicas de tradición local. Debajo se localizaban fragmentos de tejas. El contexto invita a presentarlo como un fragmento roto y desechado, vertido fuera del edificio en un contexto de zona trasera de vertidos hacia la que daba la espalda el edificio: no es el momento de profundizar en esta construcción, pero podemos avanzar que se trata de una casa romana provista de un atrio de la más tosca y elemental factura, concebido como espacio central testudinado que albergaba dentro la cocina y el hogar, mientras el resto de estancias se distribuían en derredor del mismo, y el acceso principal de la casa se realizaba por el este, mostrando quizá un segundo acceso por el sudeste. En todo caso, y al margen de la casa, interesa en este momento destacar que la pieza es un desecho roto y despreciado, arrojado a la parte de atrás de la vivienda, de inequívoca adscripción cronocultural romana.

Así pues, podemos decir que, de entrada, estas dos “cajitas celtibéricas” contaban, en el caso de la primera, la decorada (Nº inv. 700), con una adscripción cronológica por determinar, dadas las remociones funerarias medievales; y la segunda, la lisa (Nº inv. 1708), estaba adscrita a época altoimperial, en los acostumbrados márgenes de un siglo I avanzado y siglo II, característicos del yacimiento, al menos como punto de partida.

## 2.- LAS “CAJITAS CELTIBERICAS”

### 2.1. Primera “cajita celtibérica”

La primera de las cajitas (Figuras 3 y 4) está representada por un fragmento que conforma la mitad de lo que fue la pieza original. De color amarillo anaranjado y cocción oxidante, se realizó a mano sobre un barro poco decantado con inclusiones medias que, junto con una termina-

ción descuidada, le confieren un aspecto más de pieza latericia que de cerámica doméstica. Su desarrollo parece llevarnos hacia una forma cuadrangular con cuatro pequeñas patas y una cavidad interior de escasa profundidad vaciada manualmente. Las aristas, tanto del borde como de las patas, se encuentran ligeramente rebajadas creando suaves ángulos redondeados en los que, en el caso de los bordes superiores, podemos ver unas manchas negruzcas producidas, posiblemente, por la quema de alguna sustancia.

En todas sus caras se dispone una decoración a base distintos motivos geométricos realizados mediante incisión y con una terminación igualmente descuidada. Comenzando por el lado mejor conservado, podemos ver dos grandes circunferencias en cuyo interior acogen una figura trilobulada y una circular, realizadas ambas a partir de trazos semicirculares. Este motivo principal se acompaña de un grupo de cuatro circunferencias que, como sucede con la línea incisa más exterior, enmarcan la composición.

En el siguiente lado, el de su derecha, conserva una composición a base de circunferencias. Dentro de la línea incisa, que enmarca el conjunto, se dispone una circunferencia principal y un cuarto de otra, radiadas a partir de un punto central representado por una circunferencia irregular menor. La forma cuadrangular de la pieza nos permite recrear una decoración original a base de tres circunferencias radiadas acompañadas por unas 11 ó 12 circunferencias menores e irregulares de las que se conservan un total de 6.

El último de los lados presenta una decoración algo diferente donde las grandes circunferencias están ausentes. El marco creado por la línea incisa se divide en dos frisos horizontales por una línea media. En su interior, líneas oblicuas incisas se cruzan formando aspás y se acompañan de pequeñas circunferencias irregulares o, mejor dicho, semicircunferencias enfrentadas y ligeramente desalineadas de su eje.

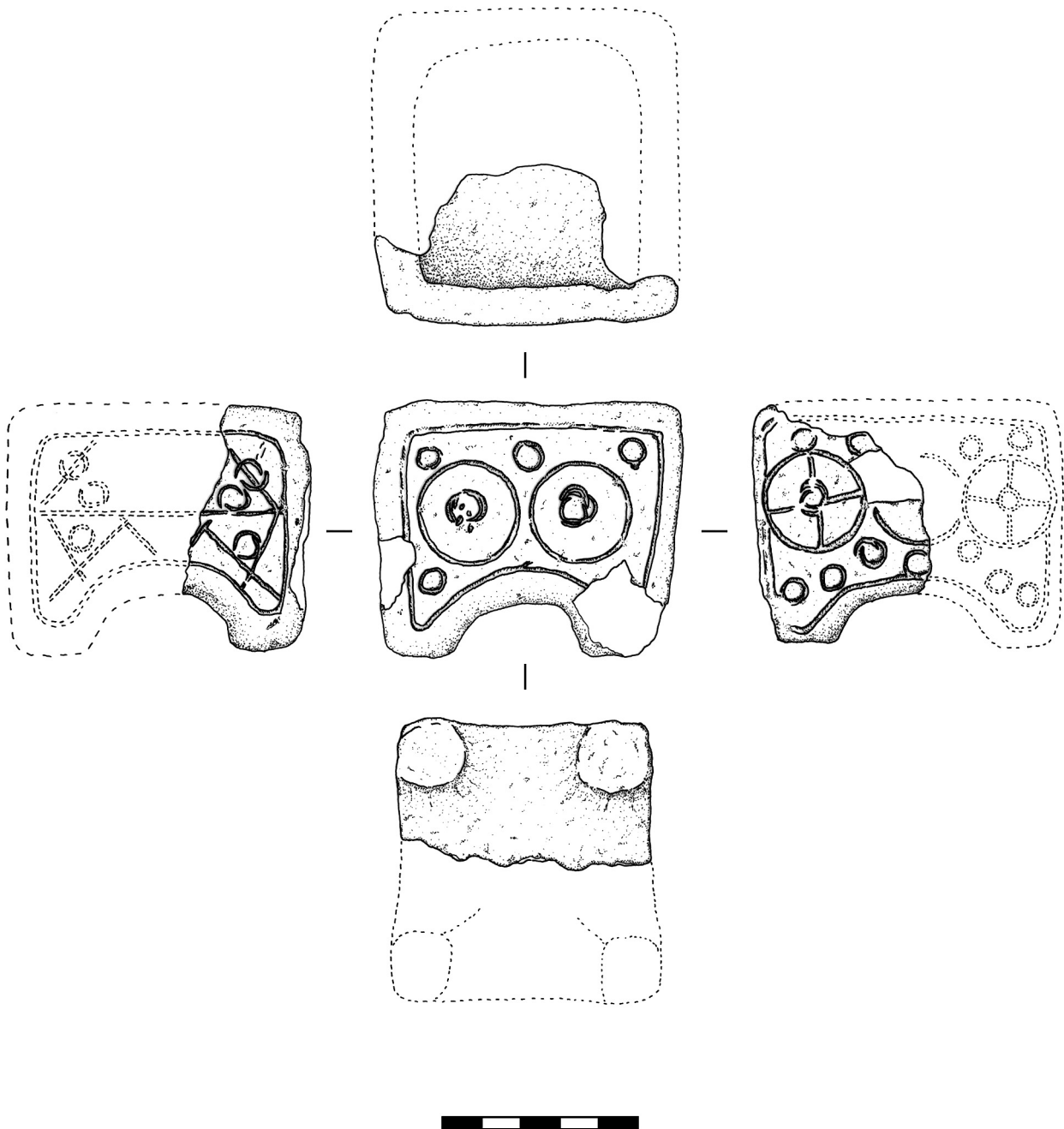
Estamos, pues, ante una cajita celtibérica cuadrangular con tres composiciones decorativas distintas, en donde los motivos circulares adquieren una especial significancia. Los paralelos más próximos y más relevantes los encontramos en el cercano yacimiento palentino de Villabermudo de donde procede un importante número de fragmentos de cajitas que ha llevado



**Fig. 3.** Primera "cajita celtibérica".

incluso a plantear la posibilidad de que existiese allí un centro de producción local (PÉREZ E ILLA-RREGUI, 1990). Las cajas 4 y 5 de Cesáreo Pérez, especialmente la número 4, presentan una decoración muy similar a la del primer y segundo lado de nuestro ejemplar, motivos centrales de

circunferencias paralelas radiadas a partir de una pequeña circunferencia central, acompañados por circunferencias menores que los enmarcan (WATENBERG, 1964. PÉREZ, 1983). La caja número 3 (PÉREZ, 1983) también conserva restos de grandes circunferencias, aunque en este caso



**Fig. 4.** Primera "cajita celtibérica".

con circunferencias concéntricas en el interior; y en un ejemplar con decoración excisa de Tricio (La Rioja) también podemos encontrar una serie de círculos estampados próximos a una de las patas (MARTÍN, 1975).

Para el tercero de los lados el paralelo más próximo, si no exacto sí muy similar, lo encontramos en el mismo yacimiento de Villabermudo. Se trata de la cajita número 2 (PÉREZ, 1983), un

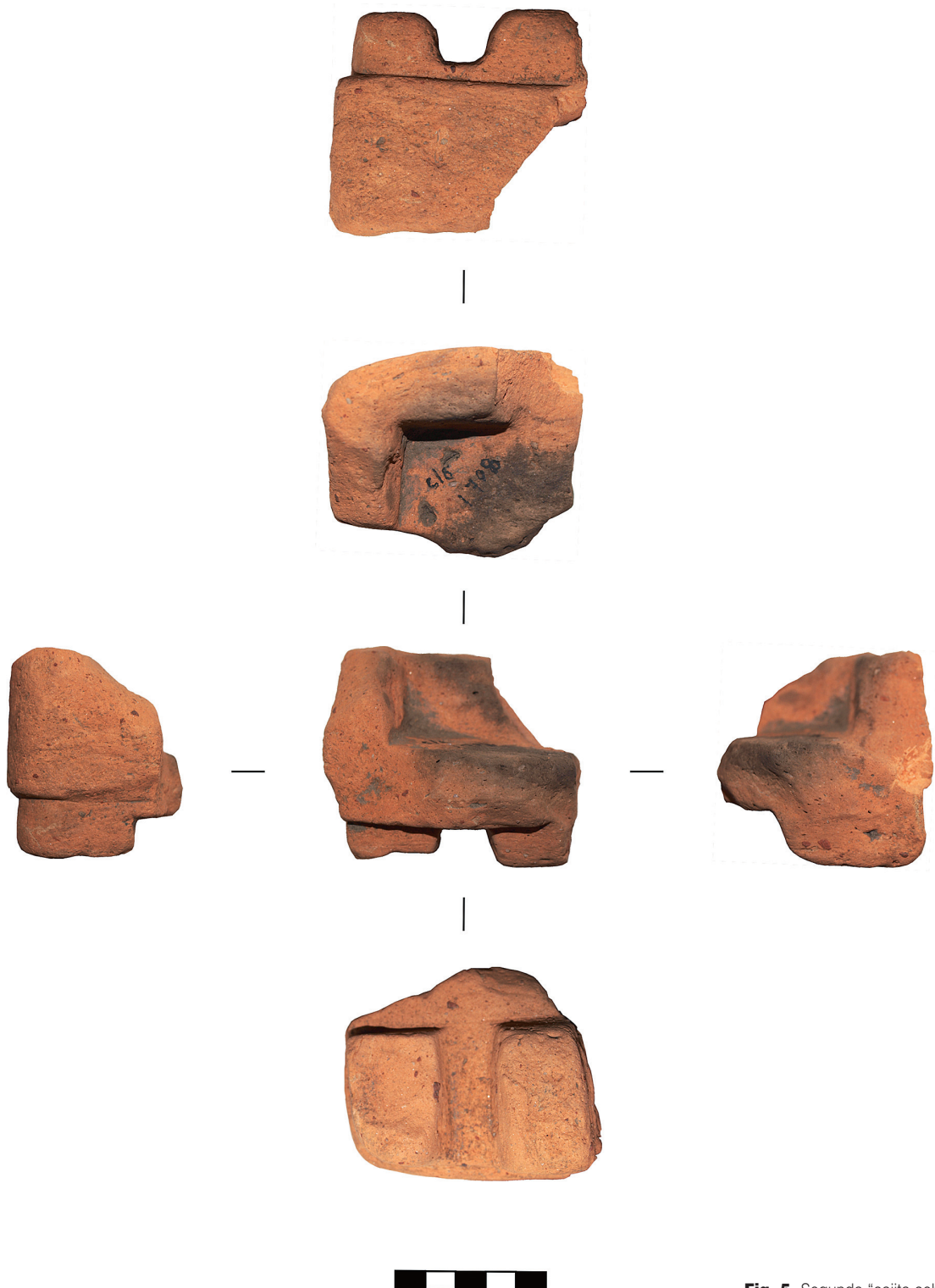
esquinal cuya decoración se compone de un marco creado por una línea incisa dividido en dos frisos horizontales por una línea central, en cuyo interior se disponen líneas oblicuas opuestas que dan forma a triángulos (Figura 7).

En cuanto al significado de las representaciones poco podemos decir. Únicamente señalar la posibilidad de que se trate, como ya se ha planteado, de motivos astrales (IGLESIAS, 1976. PÉREZ, 1983).

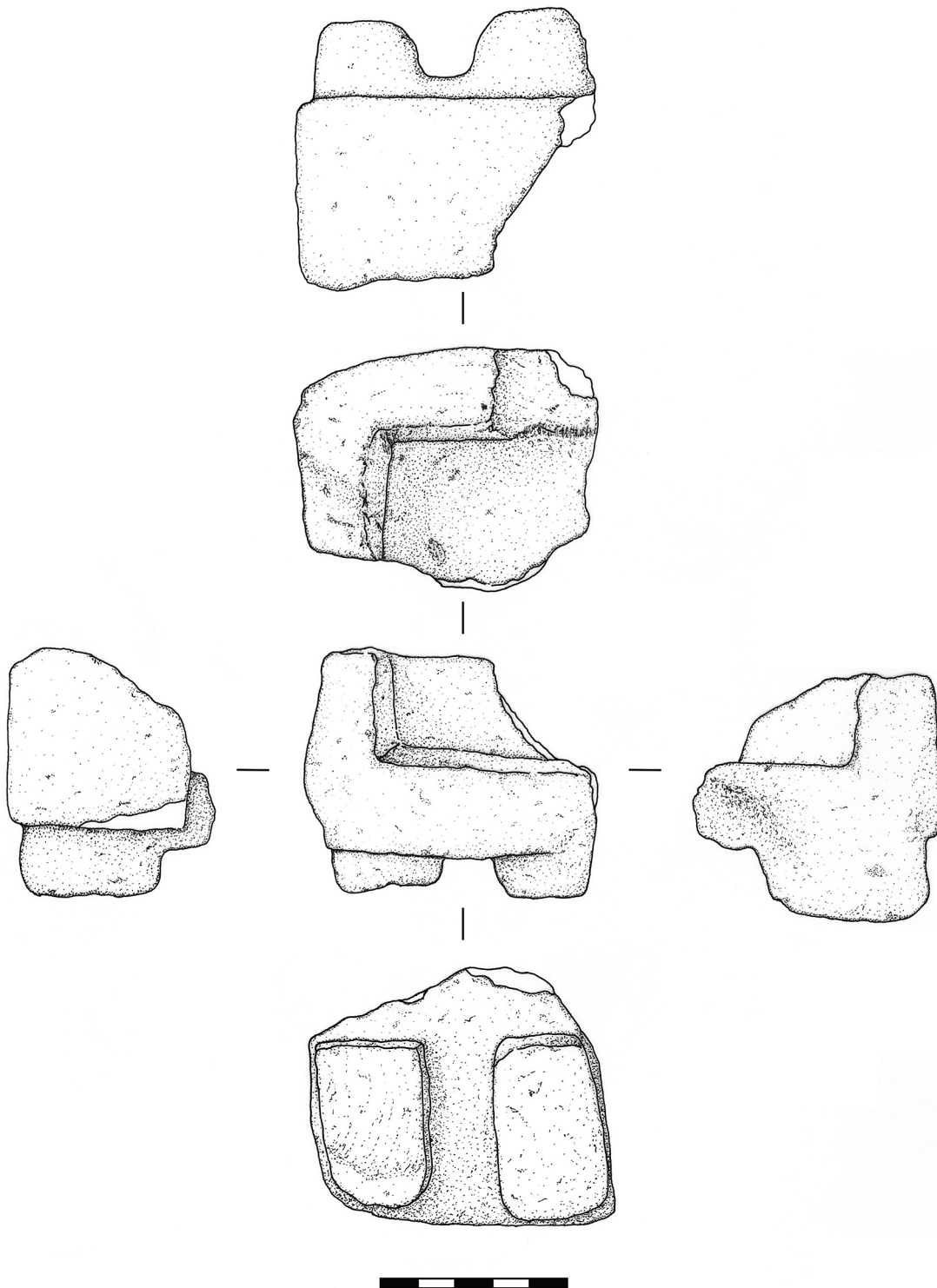
## 2.2. Segunda "cajita celtibérica"

El segundo de los ejemplares se trata nuevamente de uno de los lados de una cajita que conserva dos de sus patas (Figuras 5 y 6). Cocida en ambiente oxidante, lo que le da un color anaranjado,

fue hecha a mano a partir de una masa poco decantada en la que, a simple vista, se pueden apreciar inclusiones de mediano tamaño. Tanto su factura como su acabado le dan un aspecto, como sucede con su compañera, de material constructivo. Los



**Fig. 5.** Segunda "cajita celtibérica".



**Fig. 6.** Segunda "cajita celtibérica".

bordes así como las patas rectangulares muestran un rebaje de sus aristas para suavizar los ángulos.

El único lado que se conserva no presenta decoración alguna por lo que debemos incluirla dentro de las "cajitas celtibéricas" lisas. En comparación con las decoradas su representatividad

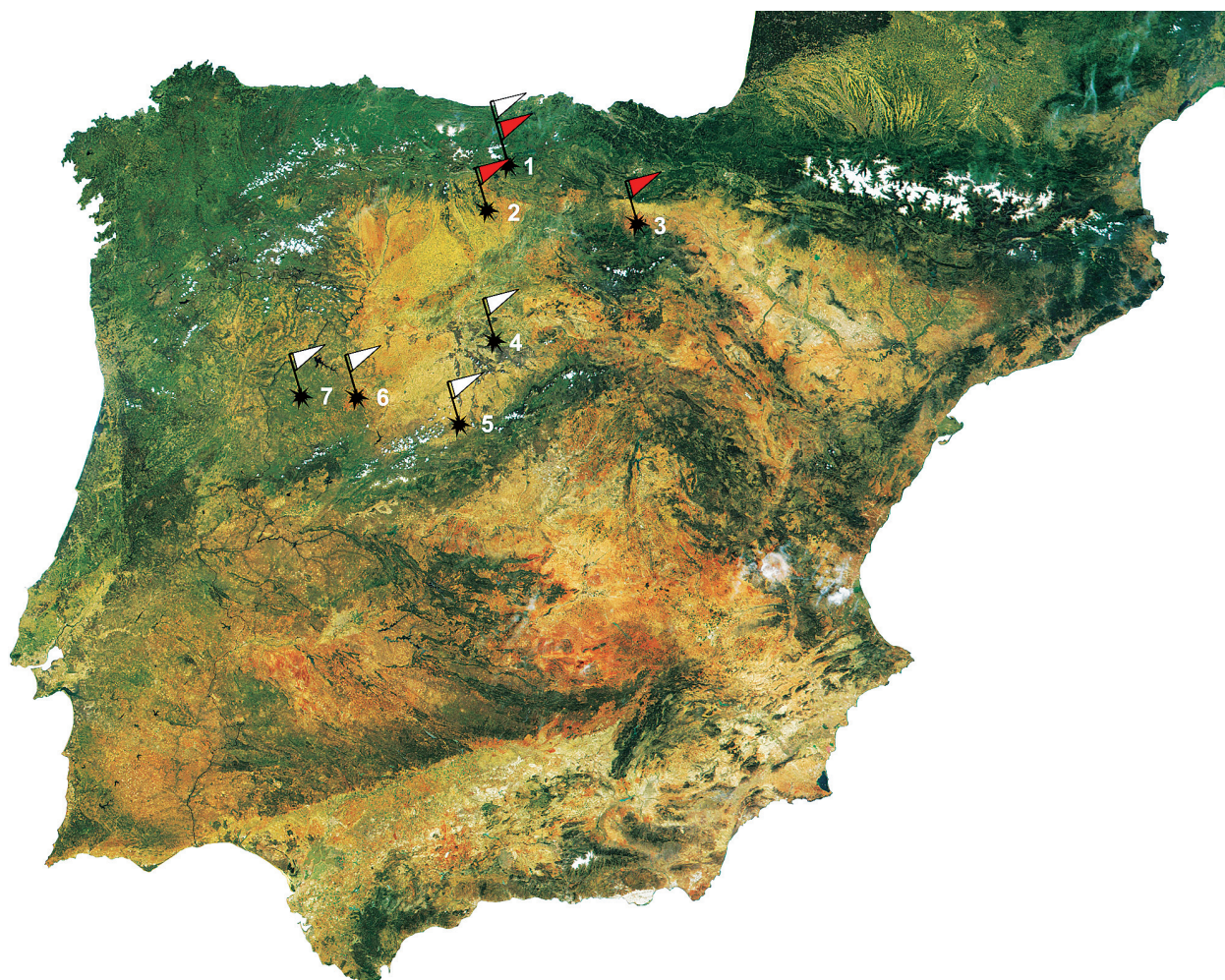
es bastante menor, encontrándose ejemplares en los yacimientos de Yecla de Yeltes (Salamanca) (MARTÍN, 1975), Cuéllar (Segovia) (MOLINERO, 1971), Las Cogotas (Ávila) (CABRÉ, 1930) o *Salmantica* (Salamanca) (MALUQUER DE MOTES, 1951) (Figura 7).



### 3.- CRONOLOGÍA Y FUNCIONALIDAD

El debate sobre la utilidad ha suscitado amplias controversias desde sus primeras descripciones. Cabré las calificó como saleros (CABRÉ, 1930); Wattemberg planteó diversos usos: lucernas (WATTEMBERG, 1960-1961), vasitos de ofrenda o rituales (WATTEMBERG, 1964), como pebeteros, quemadores de ofrendas y/o drogas (WATTEMBERG, 1965). Martín Valls pensó en su uso como cajitas crematorias (MARTÍN, 1975) aunque, como ya planteamos hace años (ILLARREGUI ET ALII, 1994-1995), sus coincidencias son meramente formales en lo

decorativo, pero no en su uso ni proporciones. Otras teorías lo relacionarían con cajas de carritos votivos (SANZ Y SANTOS, 1990); Sanz Minués también creía posible su uso con rituales de libación o vertido de líquidos (SANZ, 1997). En el Próximo Oriente su funcionalidad era la de quemar resina de pino, siendo denominados *niknakko* (ceniceros) (LUZÓN, 1990). Probablemente se usaron en la Península Ibérica como luminarias o elementos de ofrendas con un significado religioso, tanto en el hogar, como en las ceremonias propiciatorias para ofrendas y rituales.



"Cajitas celtibéricas" lisas.

"Cajitas celtibéricas" decoradas.

**Fig. 7.** Distribución espacial de las "cajitas celtibéricas" citadas como paralelos: 1) Camesa-Rebolledo, Cantabria. 2) Cuatro ejemplares de Villabermudo, Palencia. 3) Tricio, La Rioja. 4) Cuellar, Segovia. 5) Las Cogotas, Ávila. 6) *Salmantica*, Salamanca. 7) Yeltes, Salamanca.

Entre los *corpora* de la segunda Edad del Hierro, este tipo de recipientes, se convirtieron en un fósil guía, estableciéndose diferentes hipótesis en cuanto a su funcionalidad y cronología. Su nombre deriva precisamente del área de aparición y estudio de los primeros ejemplares documentados en la Celtiberia del Hierro II (WATTEMBERG, 1959. 1960-1961. 1964 y 1965); (NIETO, 1960-1961); (MARTÍN, 1975). Son, sin duda, característicos de ambientes como la necrópolis de Padilla de Duero, y otros tantos yacimientos del mismo valle (SANZ, 1997), aunque también cada vez más frecuentes en la documentación científica ceramológica romana del norte de la Meseta y valle del Ebro.

Luzón realizó en 1990 una búsqueda del arquetipo de estos recipientes. Se postularon orígenes cretenses y balcánicos, (WATTEMBERG, 1960 - 1961), aunque esta intuición estaba lejos morfológica y estilísticamente de las piezas (LUZÓN, 1990). El uso de estas piezas en Palestina sería la de quemadores de incienso (*incense burns*), tanto para uso doméstico, como religioso (RAHMANI, 1980). Su origen aparece testificado en zonas mesopotámicas en los siglos VIII-VI a.C., como Uruk, Babilonia, Assur o Warka (ZIEGLER, 1942). Entre el 300 y el 100 a.C. están representadas en Babilonia, -al menos 25 ejemplares-, siendo también frecuentes en Gezer en la misma época (LUZÓN, 1990).

La cronología de las "cajitas celtibéricas" constituye una seria laguna en el conocimiento de estas piezas, que se ve acrecentada por dos factores como son: la prolongación de su uso y, sobre todo, la descontextualización de buena parte de los hallazgos. Observando la bibliografía sobre el tema, vemos cómo se ha establecido una diferenciación cronoestilística, que permite dividir las cajitas en cuatro grupos, con evidentes interrelaciones y perduraciones temporales: cajitas excisas, cajitas lisas, cajitas estampadas y cajitas incisas.

Propuestas cronológicas para las cajitas excisas las encontramos en el poblado de La Hoya (Álava), donde el contexto arqueológico de alguno de los ejemplares aparecidos las llevan hasta el siglo III-II a.C. (LLANOS, 1979), o en las Cogotas (Ávila), con fechas anteriores al siglo III a.C. (CABRÉ, 1930). Las piezas excisas recuperadas de los riojanos parajes de Cerro de Cantabria, Castejoncillo y Bobadilla son fechadas entre el IV-I a.C. (ESPINOSA Y GONZÁLEZ, 1976)

coincidiendo prácticamente con la propuesta de Moure y Ortega, aunque estos últimos señalan la posibilidad de pervivencias (MOURE Y ORTEGA, 1981). Más precisión puede darse a las halladas en Simancas o Soto de Medinilla las cuales aparecen en niveles de mediados y finales del siglo I a.C. (WATTEMBERG, 1965).

El origen de las cajitas lisas se lleva hasta el siglo III a.C. (MARTÍN, 1975) gracias a los ejemplares de Las Cogotas y Salmantica, perdurando en el tiempo hasta el siglo I-II d.C. como veremos en nuestro ejemplar. Las piezas con decoración estampada, por su parte, pueden llevarse hasta el siglo IV a.C. como sucede con las piezas de Palenzuela y Las Cogotas (MARTÍN, 1975) o las de Soto de Medinilla, para las que Watenberg propone una cronología desde el siglo IV a.C. hasta el I a.C. (WATENBERG, 1960).

En lo que respecta a las cajitas incisas Espinosa y González Blanco (ESPINOSA Y GONZÁLEZ, 1976), a partir de los ejemplares riojanos, las encuadran entre los siglos IV-I a.C. aunque es en los ejemplares de Villabermudo, por encontrarse allí los paralelos más cercanos, donde más debemos reparar, enmarcándose entre los siglos I-II d.C. (PÉREZ E ILLARREGUI, 1990).

Como podemos ver, el abanico existente es muy amplio e impreciso lo que, en nuestro caso, imposibilitaba la obtención de fechaciones indirectas a partir de paralelos, especialmente en lo que respecta al primer ejemplar que aparecía en niveles revueltos. Ambos motivos nos animaron a practicar análisis de termoluminiscencia, a sabiendas de que, a lo sumo, podrían resolvernos el diagnóstico prerromano/romano para el ejemplar decorado hallado en la necrópolis. Los resultados han sido tan precisos o tan ambiguos, según las expectativas generadas, como acostumbra a serlo los análisis de TL. El ejemplar más antiguo sería en principio el liso, el que ya sabíamos romano, con una datación atribuida de 1952± 146 BP (MAD-5150 BIN); el otro debería ser, según los análisis, ligeramente más moderno y se dataría en 1937 ± 148 BP (MAD-5149 BIN). Obviamente, los resultados no son concluyentes sino meramente indicativos y vienen refrendados por el contexto arqueológico: ambos ejemplares corresponden a "cajitas celtibéricas" usadas por los pobladores romanos y no los prerromanos del yacimiento.

A partir de ahí queda el resto de preguntas: ¿para qué? ¿por qué aquí y no en otros yacimiento romanos del sur de Cantabria? ¿Se conocían antes? Lamentablemente, hemos de reconocer que no tenemos respuestas, o no definitivas. En las cajitas, hay indicios de ennegrecimiento que parecen delatar el uso del fuego o de brasas sobre su superficie cóncava superior. Nos decantaríamos en principio por verlas como pebeteros o incensarios, en todo caso, como una suerte de aras de ofrendas votivas donde quemar sustancias, seguramente olorosas. Sabemos que no es la única posibilidad funcional que se ha planteado, pero sí la que más nos convence, a pesar de que nada en el contexto del hallazgo invite a ello. Nada de naturaleza similar conocemos por el momento en la antigua Cantabria, si no hacemos mención de los morillos aparecidos en la casa homónima de Retortillo (TEJA E IGLESIAS, 1988. FERNÁNDEZ, 1993, 1998, 1999) y de los nuevos ejemplares hallados en la denominada ínsula de las tabernas del entorno del foro de la ciudad. Su envergadura y material no tiene nada que ver con estas cajitas, pero su naturaleza de objeto vinculado al fuego, que puede haber trascendido lo meramente funcional hacia una faceta ritual, podría emparentar ambos tipos de objetos.

El hecho de que las cajitas tuvieran un ámbito de difusión acotado a la Meseta Norte no desentona con su aparición en Camesa, donde se abren camino los primeros paisajes meseteños, dejando a la espalda las últimas estribaciones montañosas plegadas de la Cordillera y sólo se vislumbran al frente, hacia el sur, los llanos poblados de cereal y los relieves tabulares de las parameras que identifican el borde meseteño. Por lo demás, el hecho de que aparezcan en este yacimiento y no en Retortillo tal vez deba emparentarse con factores culturales relacionados por ejemplo con tradición local: aún no se ha demostrado su uso en época prerromana en Camesa, pero el hecho de que exista poblamiento cántabro anterior a la conquista, podría animar a plantear como hipótesis el hecho de que se trata de tradiciones acendradas e instaladas desde una etapa anterior. Al menos esto marcaría una diferencia por comparación cultural con Retortillo como núcleo de clara fundación romana y de vocación fuertemente romanizada, singularmente manifiesta en los modos de vida que se perciben en el lugar a juzgar por el tipo de viviendas

y de casas, ancladas en la más pura tradición mediterránea y de filiación itálica firmemente replicada. Proponemos, obviamente, una argumentación cultural para explicar un hecho cultural, pero no es más que una propuesta, pues convendría verificar su uso –ahora bastante probable– en época prerromana.

A pesar de su ausencia en el registro arqueológico prerromano su presencia podría enmarcarse y explicarse perfectamente durante los siglos II-I a.C. Abandonado ya el tradicional aislacionismo del mundo cántabro, durante los siglos finales del primer milenio se observa una dinamización y un flujo constante de los intercambios culturales, sociales y económicos que dejarán su impronta en buena parte de los yacimientos de la región, con especial incidencia en los meridionales. Esta etapa de "celtiberización" (PERALTA, 2003) abrirá las puertas a las influencias procedentes de los valles del Duero y del Ebro, penetrando y quedando representados de forma cada vez más habitual, materiales de marcado carácter alóctono como las cerámicas celtibéricas, denarios ibéricos, cuentas oculadas de pasta vítrea, fíbulas de caballito, fíbulas de prolongación diversa, torques... La máxima expresión de este proceso la podemos encontrar en materiales como las fíbulas zoomorfas esquematizadas del castro de La Loma (Santibañez de la Peña, Palencia), el campamento de La Muela (Villamartín de Sotoscueva. Burgos) (PERALTA, 2007) y Santa Marina, o los *signa equitum* de Ulaña (PERALTA, 2003), Rueda de Pisuerga o Santa Marina -una clara adaptación o reinterpretación local de productos de la Meseta-, y en yacimientos tan paradigmáticos como Monte Bernorio (Villarén de Valdivia. Palencia), La Ulaña (San Martín de Humada. Burgos), Las Rabas (Cervatos, Cantabria) o Santa Marina-Monte Ornedo (Valdeolea, Cantabria).

Las Rabas junto con Monte Bernorio constituyen los yacimientos más emblemáticos en este sentido, tanto por el bagaje arqueológico, como por ser fieles a esta tendencia. No obstante, es hacia el yacimiento de Santa Marina-Monte Ornedo donde debemos dirigir nuestra mirada. Localizado a escasos 2 kilómetros del hallazgo de las cajitas, las nuevas intervenciones que estamos realizando, revelan la existencia de un enclave que hunde sus raíces en plena Edad del Hierro, cuyos habitantes, antes de enfrentarse y

sucumbir a los ejércitos de Roma, se ven inmersos en la citada corriente de relaciones con la que se explicaría la aparición de un denario de los Dióscuros, de un denario ibérico de Arekoratas o de piezas tan singulares como un *signum equitum* de prótomos de caballos contrapuestos, dos fíbulas de prolongación simétrica con cabeza zoomorfa o una fíbula zoomorfa esquematizada anillada.

Este sustrato prerromano, extensible seguramente hacia el área de El Conventón, como prueban las recientes dataciones de TL, unido a la pervivencia de sus gustos y tradiciones y al mantenimiento y mejora de las comunicaciones con la construcción de las vías romanas, podría explicar el por qué de la aparición de estas cajitas en Camesa-Rebolledo, procedentes seguramente, a tenor de los paralelos, de Villabermudo (Palencia), y no en Retortillo, un yacimiento romano *ex novo* para el que, por el momento, no contamos con evidencias más antiguas, de rai-gambre prerromana.

Sin duda, los ejemplares de Camesa-Rebolledo enlazarían con las mismas problemáticas de Villabermudo, con unas características morfológicas cercanas a las pastas de los materiales constructivos, y con unas cronologías desarrolladas desde el segundo tercio del siglo I d.C. a la primera mitad del siglo II d.C., con fechas, para los ejemplares documentados en excavación en Herrera de Pisuerga, de época Neroniana (PÉREZ E ILLARREGUI, 1992).

Cada vez son más abundantes los ejemplares de época romana. Podemos acreditarlo en el ejemplar de Tricio (MARTÍN, 1975) o, más cerca de nosotros, en el yacimiento palentino de la Villa del Oro de Astudillo, datada entre los siglos III y IV d.C. (DÍAZ, 1987). De este mismo yacimiento procede otra cajita, sin contexto arqueológico documentada en prospección (WATTEMBERG, 1965). De la villa de Calzadilla de la Cueva conocemos dos ejemplares (CASTRO, 1975) (MOURE Y ORTEGA, 1981), así como otro del importante yacimiento de Carrión de los Condes (ORTEGA, 1982). En Palenzuela se registran también cajitas excisas de época celtibérica (MARTÍN, 1975) (AMO Y PÉREZ, 2006).

La problemática de su llegada y difusión podría estar relacionadas con fenómenos culturales: bien de una *Koyné* cultural del extremo de un *Kulturkreis*, por movimientos comerciales o

de poblaciones o, quizás por la llegada de tropas con un ritual concreto (PEREA, 2003) en el que emplearon estos recipientes. Curiosamente en el caso de Villabermudo encontramos sobre las cajitas grañas militares, así como sucede en la cajita de León, con una inscripción dedicada a IOVI (PÉREZ E ILLARREGUI, 2006).

La cronología, usos y funcionalidades están lejos de tener una única explicación, o de adscribirse a una facies cultural única. Aparecen tanto en ámbitos funerarios, como domésticos. En necrópolis y viviendas. En muchas ocasiones descontextualizados, por tanto tendremos que partir de excavaciones arqueológicas con estratigrafías claras y sin ideas preconcebidas para avanzar en su conocimiento.

Como ya apuntó el Dr. Pérez González, (PÉREZ, 1987) hasta la propia nomenclatura de “cajitas celtibéricas” debería ser revisada, proponiendo como alternativa el término de “caja romana de tradición indígena” para aquellos tipos de caracterización y cronología romana, y manteniéndose la propuesta de Watterberg de “cajitas celtibéricas” para las de su adscripción y cronología. La atribución a la cultura celtibérica queda cada vez más cuestionada mientras los restos de cultura material insisten en desdibujar las fronteras entre antiguos pueblos y etnias, al evidenciar que no había productos exclusivos sino respuestas técnicas y productivas idénticas para necesidades análogas.

El mantener la nomenclatura de “cajitas celtibéricas” no hace sino afianzar las tesis de difusionismo cultural más elementales en arqueología, planteando implícitamente una superioridad cultural por parte de los supuestos pioneros –los celtíberos en este caso- sobre otros pueblos que la adoptarían –vacceos o cántabros, por ejemplo-. Más prudente y pragmático se nos antoja por ahora reconocer que, en cuanto progresa la actividad arqueológica se van llenando vacíos que antes ni siquiera intuíamos y que tienden a devolvernos una imagen de los cántabros y de otros pueblos mucho más acorde, adecuada e incluso convencional por comparación con el estadio de cultura material prerromana de los pueblos vecinos. Lejos de tratarse de unos bárbaros de las montañas, los cántabros van desvelándose por sus restos materiales como uno más de los pobladores de la región céltica de Iberia.

## 4.- BIBLIOGRAFÍA

- AMO DE LAS HERAS, M-PÉREZ RODRÍGUEZ, F.J.  
2006 *Guía del Museo de Palencia*. Palencia
- BALIL ILLANA, A.  
1983 Una cajita de tipo celtibérico. *Archivo Español de Arqueología* 38. Madrid. pp. 132-133.
- BOHIGAS ROLDÁN, R.  
1978 Yacimientos altomedievales de la antigua Cantabria, *Altamira* XLI. Santander. pp. 17-48.
- CABRÉ, J.  
1930 *Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila). I. El Castro*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas. Nº 110. Madrid.
- CASAL GARCÍA, R.  
1983 Cajita celtibérica de barro de la colección de la Universidad de Santiago. *Brigantium*, 4. La Coruña., pp. 215-220.
- CASTRO, L. DE.  
1975 Cerámicas romanas de Viminacium, Calzadilla de la Cueva (Palencia). *Sautuola*, 1. Santander, pp. 251-256.
- CEPEDA, J. J.; IGLESIAS GIL, J.M.; RUIZ GUTIERREZ, A.  
2008 Territorio rural y espacio urbano en Iuliobriga, en J. Mangas y M. A. Novillo (eds.): *El territorio de las ciudades romanas*, pp. 309-331.
- DÍAZ SANZ, M. A.  
1987 Una cajita incisa hallada en la Villa Romana de Astudillo (Palencia). *Actas del I Congreso de Historia de Palencia. T.I. Palencia*, pp. 423-428.
- ESPINOSA RUIZ, U; GONZÁLEZ BLANCO, A.  
1976 Urnas y otras piezas de cerámica excisa en la provincia de Logroño. *Berceo*, Nº 90. La Rioja. pp. 83-102.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. A.  
1993 *Arquitectura y urbanística en la ciudad romana de Julióbriga*. Santander.  
1998 Vivienda y modos de vida en la Cantabria romana, I *Encuentro de Historia de Cantabria*, Santander. pp. 371-398.  
1999 Lares y hogares: la casa cántabro-romana de los morillos en Iuliobriga, en J. M. Iglesias Gil y J. A. Muñiz Castro: *Regio Cantabrorum*, Santander. pp. 205-214.  
2003 *La casa romana*, Madrid.
- FERNÁNDEZ VEGA, P.A.; BOLADO DEL CASTILLO, R.  
2010 Castro y campamento de Santa Marina. *Castros y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. ACANTO y Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria. Santander. pp. 379-386.
- FERNÁNDEZ VEGA, P.A.; BOLADO DEL CASTILLO, R.; HIERRO GÁRATE, J.A.  
Prensa Una nueva placa liriiforme procedente del yacimiento arqueológico de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria). *Kobie*.
- FERNÁNDEZ VEGA, P.A.; PEÑIL MÍNGUEZ, J.; GONZÁLEZ DE LA TORRE, M.A.; LAMALFA DÍAZ, C.; BUSTAMANTE CUESTA, S.; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C.; ÁLVAREZ DEL LLANO, J.; MARTÍNEZ BARREDA, B.  
2005 Sondeos en Camesa-Rebolledo (2003). *Sautuola* X. Santander. pp. 49-66.
- GARCÍA GUINEA, M. A. (COOR.)  
1985 El yacimiento arqueológico de Rebolledo-Camesa. *Sautuola* IV. Santander. pp. 199-310.  
2002 Excavaciones arqueológicas en el yacimiento medieval de Camesa-Rebolledo (Cantabria). Memoria de las campañas 1983-1986. *Sautuola* VIII, Santander. pp. 151-394.
- GARCÍA GUINEA, M. A. Y VAN DEN EYNDE CERUTI, E.  
1991 Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de romano-medieval de Camesa-Rebolledo (Valdeolea, Cantabria), *Codex Aquilarensis* 4. Aguilar de Campoo. pp. 9-28.
- IGLESIAS GIL, J.M.  
1976 *Epigrafía cántabra. Estereometría, decoración y onomástica*. Institución Cultural de Cantabria, Santander.
- ILLARREGUI GÓMEZ, E.  
1986 Villabermudo en época Romana. *Memoria de Licenciatura*. Universidad de Cantabria. Santander.  
1998 Camesa-Rebolledo: asentamiento militar al sur de Cantabria. *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispanico*. Lugo. pp. 559-584  
1999 La legio IIII Macedonica a través de los materiales arqueológicos. *Regio Cantabrorum*. Santander. pp. 179-183.  
2002 Acerca de los campamentos altoimperiales de Herrera de Pisuerga y su entorno. *Arqueología Militar Romana en Hispania. Anejos de Gladius*, 5. Madrid, pp. 155-166.  
2008 El armamento de los Cántabros. *Armamento e iconografía en la antigüedad y la alta edad media*. Segovia. pp. 53-68.
- ILLARREGUI, E - FERNÁNDEZ, C - PÉREZ GONZÁLEZ, C  
1994-1995 Urna de piedra inédita, en el Museo de Prehistoria y arqueología de Santander. *Altamira*, LI. Santander. pp. 77-90.
- LUZÓN NOGUE, J.M.<sup>º</sup>  
1990 Sobre el origen oriental de las llamadas cajitas celtibéricas. *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*. T.I. Palencia. pp. 319-326.
- LLANOS, ORTIZ DE LANDALUZE, A.  
1979 Cajas de cerámica celtibéricas del Poblado de La Hoya (Laguardia, Álava). *XV Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza. pp. 709-720.
- MALUQUER DE MOTES, J.  
1951 De la Salamanca primitiva. *Zephyrus*. Volumen II. Salamanca. pp. 61-72.

- MARTÍN VALLS, R.  
1975 Sobre las cajitas celtibéricas. *Sautuola*. Nº1. Santander. pp. 169-175.
- MOLINERO PÉREZ, A.  
1971 *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*. Excavaciones Arqueológicas en España, 72. Madrid.
- MOURE, J.A.; ORTEGA, L.  
1981 Nuevos hallazgos de cajitas celtibéricas en la provincia de Palencia. *Numantia*. Nº 1. Soria. pp. 185-186.
- ORTEGA, L.  
1982 Cajita excisa procedente de Carrión de los Condes (Palencia). *Boletín de la Sociedad de Amigos de la Arqueología*, XLVIII. Valladolid. pp. 93-96.
- PERALTA LABRADOR, E.  
2003 *Los Cántabros antes de Roma*. Real Academia de la Historia. Madrid.  
2007 Armas de y para la conquista de la antigua Cantabria. *Sautuola* XIII. Santander. pp. 493-512.
- PEREA YÉBENES, S.  
2003 La caza deporte militar y religión. La inscripción del *praefectus equitum Arrius Constans Speratianus de Petavonium*, y otros testimonios del culto profesado a Diana por militares. *Aquila Legionis*, 4. Badajoz. pp. 93-117.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.  
1983 Las cajitas celtibéricas de la provincia de Palencia. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*. Nº 48. Palencia. pp. 5-27.  
1987 Nuevos mosaicos procedentes de Villabermudo y noticias de otros asentamientos del Norte Palentino. *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, T.I. Palencia, pp. 463-475.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI GÓMEZ, E.  
1986 Un asentamiento romano en Cantabria: Camesa-Rebolledo. Perduración de elementos indígenas. *Arqueología espacial* 10, Teruel. pp. 23-44.  
1990 Las llamadas cajitas celtibéricas de época romana de Villabermudo. *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*. Volumen 1. Palencia. pp. 297-318.  
1992 Aproximación al conocimiento arqueológico de Herrera de Pisuerga (Palencia). *Papeles Herrerenses*, I. Palencia. pp. 13-90.  
2006 Producciones militares de la Legio IIII macedónica en Herrera de Pisuerga. *Arqueología Militar Romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León. pp. 111-133.
- RAHMANI, L.Y.  
1980 Palestinian Incense Burners of the sixth to the eighth centuries C.E. *Israel Exploration Quarterly*. Jerusalem. pp. 108-116
- ROBLES GÓMEZ, J. M.  
1997 De Julióbriga a Octaviolca. *Cuadernos de Campoo 10*, Reinosa.
- SACRISTÁN DE LA LAMA J.D.  
1986 *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero: Rauda (Roa-Burgos)*. Valladolid.
- SANZ GARCÍA, F.J.; SANTOS VILLASEÑOR, J.  
1990 Cajas celtibéricas de la provincia de Zamora. *Actas del primer Congreso de Historia de Zamora, 2. Prehistoria-Mundo Antiguo*. Zamora, pp. 255-261.
- SANZ MINGUEZ, C.  
1997 *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas. Padilla de Duero (Valladolid)*.
- TEJA, R.; IGLESIAS GIL, J. M.  
1988 El elemento indígena y el elemento romano en la arquitectura de Julióbriga: el ejemplo de la casa de los morillos. *I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela. pp. 531-544.
- VAN DEN EYNDE CERUTI, E.  
1999 Excavaciones arqueológicas en el yacimiento romano-medieval de Camesa-Rebolledo (Valdeolea. Cantabria). *Regio Cantabrorum*. Santander. pp. 225-234.
- VAN DEN EYNDE CERUTI, E-ILLARREGUI, E.  
1986 Un ejemplo de integración de una necrópolis medieval sobre una estructura romana. *Arqueología Espacial*, 10. Teruel. pp. 159-172.
- WATENBERG, F.  
1959 La región vaccea. Celtiberismo y romanización de la cuenca del Duero. *Prehistoria Hispana*, II. Madrid.  
1960 Cajitas excisas del Meseta Central. *Ampurias*, XXII-XXIII. Catalunya. pp. 288-294.  
1964 Una nueva cajita celtibérica. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. Tomo XXX. Valladolid. p.p. 318-320.  
1965 Algunas notas sobre formas y características de la cerámica vaccea. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXI. Valladolid. pp. 5-14.
- ZIEGLER, L.  
1942 Tonkastchen aus uruk, babilón und azur. *Zeitschrift für Assyriologie*. Berlin.